

# PARIS PREELECTORAL

PARIS.—«Libération», «diario del pueblo, independiente de todas las potencias del dinero y de los circuitos burgueses de distribución, financiado por suscripciones y sin el soporte de la publicidad», no nació el lunes pasado, como habían anunciado sus responsables, entre ellos Jean-Paul Sartre y Michel Foucault, que han vuelto a lanzar una suscripción destinada a obtener los 50.000 francos necesarios para que el periódico salga a la calle.

En los quioscos no encontramos «Libération», pero sí «La Nation». Los pompidoulistas quieren convertir al órgano oficial del URD en un gran diario nacional, y nada escatiman para ello: le han añadido páginas, color, nuevas rubricas y pasatiempos; pagan una campaña publicitaria en favor de este periódico, únicamente conocido hasta ahora por los iniciados en política interior francesa.

Los ejemplos anteriores ilustran las dificultades de la prensa de opinión en Francia y los problemas de la mayoría gubernamental de cara a las elecciones legislativas, cuya primera vuelta se celebrará el 4 del mes próximo. Porque los últimos sondeos de opinión confirman y aumentan el avance que había adquirido la unión de la izquierda sobre la mayoría actual. Según la SOFRES, instituto especializado en estas encuestas, el 47 por 100 de los franceses piensan votar por las izquierdas, y 36 por 100 por los partidos del equipo que está en el poder. Hace un mes, la izquierda había obtenido, en una consulta del mismo instituto, el 46 por 100, y los que llamaremos gaullistas por simplificar, aunque el término no tenga ya mucho significado, el 37 por 100.

Un espíritu cartesiano deduciría que si estos pronósticos se cumplieran la izquierda subiría automáticamente al poder. Nada de eso. No es seguro ni probable, pues gracias a un muy estudiado reparto geográfico y a las elecciones por distrito y no proporcionales al número de votos, basta con 40.000 de éstos para producir un diputado UDR (o centroderechista), y se necesitan 140.000 para conseguir a otro comunista o izquierdista. Con esta proporción ha sido elegida la actual Asamblea Nacional, y si las previsiones de la SOFRES se verifican la izquierda tendría uno o dos diputados más que la mayoría actual, inmediatamente neutralizados por los centristas, que se unirían a los gubernamentales. Lecanuet, por ejemplo, ya tiene un Ministerio en el bolsillo...

Puede suceder que la diferencia vaya acentuándose, pues desde hace un par de meses una negra sombra parece haber caído sobre el UDR y sus allegados. En los debates de televisión, los representantes de la mayoría han sido superados, cuando no vapuleados, por sus adversarios: Mitterrand a Sanguinetti, el trotskista Krivine al centrista Stasi, el comunista Roland Leroy al republicano independiente Grioteray, y hasta el mal encarado Georges Marchais, con quien el UDR

contaba para asustar a los telespectadores, resultó ser fotogénico.

## EL ESCANDALO SEMANAL

Por si esto fuera poco, no hay día que no estalle un escándalo, un accidente, un fracaso o un problema. Esta semana se ha dado todo junto, y todo se le imputa, con razón o sin ella, a los que estuvieron dirigiendo el país desde hace cerca de tres lustros.

En primer lugar, la esposa del inspector de contribuciones M. Dega (quien ayudaba a rellenar las hojas de impuestos al ex primer ministro Chaban-Delmas de forma tal que estuvo cuatro años sin pagar un franco), amenaza con revelar casos semejantes si no se juzga a su marido, que está en la cárcel desde hace más de un año. Ya ha dado varios nombres, entre ellos los de varios ministros, y promete nuevas revelaciones.

Grave para el Gobierno es la reciente acción de 300 médicos que declaran públicamente haber practicado el aborto y seguir haciéndolo. A estos 300 se ha unido otra lista de 200, que lo han hecho y están dispuestos a hacerlo en caso de peligro para la vida de la madre. Quinientos médicos en total, entre ellos grandes nombres de la Medicina francesa y muchos creyentes, se han puesto así deliberadamente al margen de la ley para modificar una legislación que consideran arcaica. Los poderes públicos se encuentran en un callejón sin salida: llevarlos a los Tribunales, lo que estaría dentro de la ley, pero crearía un escándalo inimaginable, o dejar pasar la tormenta, aceptando el hecho y la práctica del aborto en Francia. Sería considerado como una falta de autoridad y de responsabilidad. Por ahora se espera...

Y peor aún —bajo todos los puntos de vista— es el dramático incendio en un liceo de París, donde murieron carbonizados dieciocho personas, casi todos niños. Ha tenido que ser, precisamente, en vísperas de elecciones. A la natural emoción se une una gran indignación, pues las deplorables condiciones de seguridad de ese liceo ya habían sido denunciadas oficialmente por tres diputados comunistas en una pregunta escrita al prefecto de París el 2 de marzo del año pasado.

Todo esto puede llevar a Francia hacia la socialdemocracia, pues Mitterrand está consiguiendo lo que hace seis meses parecía imposible: reestructurar el viejo partido socialista y lograr más votos que los comunistas. Los sondeos indican que el progreso de la izquierda se efectúa en favor de los socialistas, y algunos de ellos sueñan ya con una alianza con los reformistas de J.-J. S.-S.

Por el momento, los franceses, despreocupados y confiados, hacen cola para ver la última película de Bernardo Bertolucci, «El último tango en París», gran éxito de la temporada.

■ RAMON CHAO.

# La Capilla siXtina

## SOLO FLUYE LO QUE FUE

Como Encarna me conoce como si no me hubiera parido, de vez en cuando me recomienda algún programa de Televisión Española que considera, con retintín o sin él, que puede encajar con mis categorías de gustos y aficiones. Me recomendó *Divertido siglo*, el musical de los sábados.

—A ver si le gusta.

—¿Está bien?

—Un asco. Pero a lo mejor a usted le gusta.

Vi el programa dos sábados seguidos. Estaba perplejo. Para empezar, no entendía el título. ¿Cómo puede calificarse de divertido algo tan tedioso, reiterativo? Toda la imaginación del programa se ha gastado en la elección de trajes. Porque en la elección de material informativo de época se ha gastado dinero, mucho dinero. Según me contó un especialista en la materia, las librerías de viejo de Madrid hicieron su agosto vendiendo a Televisión Española el material hemerográfico que hacía referencia a setenta años de vida frívola española.

—¿Qué le vamos a hacer? Es el «camp». Estamos en plena exaltación oficial del «camp».

—En primer lugar, mi querida Encarna, en Televisión Española ni se han enterado del significado de la palabra «camp». El programa «Mundo "camp"» de los domingos es, en realidad, una visita colectiva al museo de mitos envejecidos e intransferibles, al servicio de la glorificación de unos años, los cuarenta y los cincuenta, que no hay quien los glorifique. Y en cuanto al programa «Divertido siglo», sí encaja más en lo que podría ser «campismo», pero un «campismo» sin convicción.

—No le entiendo.

—Un «campista», animal «snob» y quintaesenciado, recupera las cosas con pasión fugaz de entomólogo. El que recupera la frivolidad del siglo en el programa de Televisión Española está haciendo, de momento, «campismo» para ancianos de noventa años. Al paso que vamos, yo calculo que el programa empezará a tener adeptos cuando llegue a los años treinta.

—Pues faltan semanas y semanas.

—De momento, es uno de los programas más aburridos que puedan contemplarse. Además, se limita a ser algo así como la fenomenología del espíritu de los pobres, porque todo lo que nos brinda son epifenómenos frívolos y tontos, sin necesidad de ser explicado por el marco o la intención histórica. Es como la historia de la sentimentalidad popular en dos dimensiones, cuando a cualquiera le consta que al menos tiene tres.

—Está usted radicalizándose mucho, don Sixto. Yo le suponía más tolerante para todo cuanto le ayudara a recordar. ¿No ha dicho una ilustre personalidad política por ahí que lo que cuenta es el pasado?

—Sí, es verdad. Ha sido un comentario que me ha impresionado. Ha dicho ese ilustre cerebro que el presente y el futuro no existen. Lo interesante sería saber ahora cuándo se decreta que empieza el pasado.

—En Adán y Eva.

—No. Me refiero al pasado reciente.

—Pues en la palabra reciente.

—¿Y ahora?

—En la palabra ahora.

—Sospecho que en este país hay mucho filósofo de campanillas apalancado. Pero estaba al caer un comentario semejante sobre la inexistencia del presente y del futuro. Yo a esto le llamaría caminar hacia delante, pero con la vista atrás. Tiene la indudable ventaja de que no puedes programar el futuro, ni distanciar críticamente el presente. Todo lo que venga es el resultado de lo que fue y está en función de lo que fue. Esta filosofía necesita caldos de cultivo, y el «camp» «Made in Televisión Española» es uno de esos caldos de cultivo más preciosos. Es una profunda reconversión del «todo fluye, nada es». Habría que dejarlo en «sólo fluye lo que fue, y nada es si no fue».

—¿Si no fue qué? Vamos, don Sixto, cuénteme el final de la intriga. Si no fue ¿qué?

—¿Cuándo fue lo que fue y que dio en ser lo que es y lo que somos?

—En Numancia o en Sagunto.

—¿Tú estuviste en Numancia?

—No.

—Pues no tienes nada que hacer.

SIXTO CAMARA